

**SOBRE LA SANTIDAD DE LA VIRGEN MARÍA EN VIRTUD
DE LA CONCEPCIÓN DEL VERBO.
EN LAS OBRAS DE SANTO TOMÁS DE AQUINO, DE CUYA
CANONIZACIÓN SE CUMPLEN SETECIENTOS AÑOS¹.**

**ON THE HOLINESS OF THE VIRGIN MARY IN VIRTUE OF THE
CONCEPTION OF THE VERB.
IN THE WORKS OF SAINT THOMAS AQUINAS, OF WHOM SEVEN
HUNDRED YEARS OF HIS CANONIZATION ARE CELEBRATED.**

¹ El 18 de julio de 1323 el Papa Juan XXII canoniza al Doctor Angélico.

por Dr. Guido Alan HAASE ESPÍNDOLA
Centro de Formación san Juan Pablo II para estudios sobre el Matrimonio y la
Familia, de la Fundación Movimiento Familiar Cristiano.
Pontificia Universidad Católica Argentina.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
director@centrosjp2.com
ORCID 0000-0003-1935-0409
Recibido: 05-04-2024
Aceptado: 08-05-2024

Resumen:

En los comentarios de santo Tomás de Aquino sobre la virginidad de nuestra Madre María pueden advertirse tanto una inteligencia sagaz en distinciones pedagógicas como un amor grandísimo hacia ella.

Sus palabras acerca de la santidad de la Virgen nos dan una luz preciosa sobre el misterio apoyándose en varias ocasiones en san Agustín y san Juan Crisóstomo.

Abstract:

In the comments of Saint Thomas Aquinas on the virginity of our Mother Mary, one can see both a shrewd intelligence in pedagogical distinctions and a great love for her.

His words about the holiness of the Virgin give us precious light on the mystery, relying on several occasions on Saint Augustine and Saint John Chrysostom.

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo principal mostrar el aprecio de santo Tomás de Aquino a nuestra Madre, la Virgen María. Para este fin tomé como punto de partida la lectura del sermón *Lux orta* y las cuestiones de la tercera parte de la *Summa Theologiae* sobre la Virgen María, las cuales se ubican unidas al tratado del Nacimiento de Cristo, luego de tratar la unión hipostática y sus cualidades.

A su vez, analicé algunas construcciones lingüísticas innovadoras que el Angélico dedica a nuestra Madre a lo largo de su vasta obra.

Palabras clave

Santísima Virgen María, Santo Tomás de Aquino, santidad, virginidad, concepción virginal, Encarnación.

Keywords:

Blessed Virgin Mary, Saint Thomas Aquinas, holiness, virginity, virginal conception, Incarnation.

La belleza de la Santísima Virgen María

San Juan Crisóstomo escribe: “José no conoció cuál era la dignidad (de María) antes de dar ella a luz, sino que la conoció después de que parió. Porque, en virtud del hijo, se hizo ella más hermosa y más digna que el mundo entero, pues sólo ella recibió en el reducido espacio de su seno al que el mundo no es capaz de contener”². Aquí se lee, para “bella”, *speciosior*, un adjetivo neutro de tipo comparativo proveniente de *speciosus*. El comparativo muestra un grado mayor a los demás con quien se compara, pero no es un superlativo. Podemos decir que éste se le guarda a Dios, como afirma el Pseudo Dionisio Areopagita: “‘Hermosura’, ‘Sabiduría’, se predicán de la Deidad en cuanto tal”³, ya que todo proviene de Dios⁴. En las obras del Aquinate, sin embargo, no encontramos el superlativo *speciosissimus*. Ciertamente se debe a un estilo más propio de san Juan de la Cruz que de santo Tomás.

Dentro del *corpus Thomisticum*, puedo decir, con seguridad, que las palabras más bellas dedicadas a nuestra Madre se observan en su sermón *Lux orta est* sobre la Natividad de la Virgen. Allí ella es la luz que nos permite ver:

Solo está claro por qué la Santísima Virgen se llama luz y por qué figuras se la prefigura. De esta parte: ha surgido la luz, solo habrá un sermón (*sermo*): del resto habrá una descripción. Hemos visto las razones por las cuales la Santísima Virgen fue llamada luz: agreguemos aún más y otras. Vemos que la luz corporal es el origen de las alegrías, la guía de los viajeros o itinerantes, la expulsora de las tinieblas, la difusora de la semejanza, la madre de las gracias del cielo, la más bella de las criaturas y el deleite y consuelo de los ojos⁵.

De hecho, el Angélico recordando el texto de Mt 5, 14 (“ustedes son la luz del mundo”) referido a los apóstoles, afirma que la Virgen “trasciende el grupo de los apóstoles y los ángeles”⁶ y que, por lo tanto, se le llama luz de una forma excelente o más debidamente⁷.

Para continuar contemplando la belleza de María, ya que toda la segunda parte se dedica a ello a partir del Antiguo Testamento, le atribuye el pasaje de *Sabiduría* 7,29s: “Es ella, en efecto, más bella que el sol, supera a todas las constelaciones; comparada con la luz, sale vencedora, porque a la luz sucede la noche, pero contra la Sabiduría no prevalece la maldad”. Me animaría a afirmar que es completamente novedoso el utilizar este pasaje de *Sabiduría* para hablar de la Beata Virgen, ya que la Sabiduría es una imagen atribuida ordinariamente a Cristo o al orden establecido por Dios en la creación. El santo fraile lo hace en el sentido de “la luz más espléndida de todas las criaturas”⁸. En otras palabras, sin menoscabar, comparativamente, la imagen de nuestro Señor, quien es la Sabiduría.

En su comentario al Ave María, santo Tomás refiere que ella “practicó [eminentemente] todas las virtudes”, mientras que los santos destacaron por alguna de ellas, lo cual no quita que las tuvieran todas como afirma el adagio socrático que llega al medioevo⁹. Cada santo, entonces, es modelo de una de ellas, como “san Nicolás de Bari por la misericordia”, mientras que “La Santísima Virgen es modelo de todas ellas”¹⁰. Vemos, así, la belleza de nuestra Madre en las virtudes practicadas¹¹.

La gracia en la Santísima Virgen María

Santo Tomás comienza su comentario al Ave María con una demostración bellísima de la excelencia de nuestra Madre. Realiza una comparación entre la dignidad angelical y la suya. El ángel supera al hombre en tres aspectos: dignidad (por su naturaleza), intimidad con Dios y la plenitud de fulgor de la gracia divina. Por este motivo es evidente que ningún ángel debe reverenciar a los hombres, ya que sólo se rinde honor por una excelencia previa¹² y, justamente, no existe ninguna en el hombre según su naturaleza, en el sentido que nadie nace

² Citado por santo Tomás de Aquino en *STh III*, 28, 3, *ad3um*: “non cognovit eam Ioseph, antequam pareret, cuius fuerit dignitatis, sed, postquam peperit, tunc cognovit eam. Quia per ipsius prolem speciosior et dignior facta fuerat quam totus mundus, quia quem totus mundus capere non poterat, in angusto uteri sui sola suscepit”. Este pasaje es citado por el Angélico también en *Catena in Mt.*, cap. 1 l. 14.

³ *Los nombres de Dios*, c. 2 (637B).

⁴ Cf. I Co 11, 12; 1 Co 8, 6.

⁵ *Lux orta est*, pars 2: “Patet modo quare beata virgo dicitur lux, et quibus figuris praefigurata est. De hac parte: lux orta est justo erit sermo: de residuo erit collatio. Visae sunt rationes quare beata virgo lux appellata: addamus adhuc et alias. Videmus quod lux corporalis est origo gaudiorum, dux viatorum vel itinerantium, expulsiva tenebrarum, diffusiva similitudinis, mater gratiarum caelorum, speciosissima creaturarum, et delectatio et consolatio oculorum”.

⁶ *Lux orta est*, pars 2: “... transcendat coetum apostolorum et Angelorum”.

⁷ Cf. *Lux orta est*, pars 2: “...propter ipsius excellentiam competenter dicitur lux”.

⁸ “...est lux splendidissima creaturarum”.

⁹ “Quien posee una virtud, las posee todas”.

¹⁰ *Expositio Salutationis angelicae*, 1 (p. 148). Para mayor facilidad al buscar la cita, colocho entre paréntesis el número de página correspondiente a: SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Escritos de Catequesis*, Patmos, Madrid, 2000.

¹¹ La Virgen como primera en la Iglesia de Cristo, goza especialmente de la siguiente afirmación en *Catena in Mt.*, cap. 4 l. 5: “[...] Nazareth interpretatur flos, Capharnaum villa pulcherrima. Reliquit ergo florem figurarum, quo fructus Evangelii significabatur et venit in Ecclesiam, quae est Christi virtutibus pulchra. Et maritima est, quia iuxta fluctus saeculi posita, quotidie tunditur procillis persecutionum. [...]”

¹² Cf. *STh I-II*, 2, 2, *ad 2um*.

virtuoso o agraciado, salvo excepciones como Jeremías (*Jer* 1,5), Juan el Bautista (*Lc* 1,15) y la Virgen María, por ejemplo¹³.

La Beata Virgen sobrepasó a los ángeles en los tres aspectos referidos. Comenta el Angélico que en su alma “poseyó toda la plenitud de la gracia”¹⁴ para dos fines: practicar el bien y evitar el mal. Fray Tomás utiliza la siguiente construcción “ad animam, in qua habuit omnem plenitudinem gratiae”. Podría bastar con escribir “plenitud de gracia” o “toda gracia”; sin embargo, deseó subrayar su excelencia. De hecho, en sus obras utiliza la construcción mencionada sólo catorce veces, siempre referida a Cristo¹⁵. Podemos señalar una diferencia a partir de *Super I Cor.*, cap. 11 l. 1: “...pero en el hombre Cristo es la plenitud de todas las gracias”¹⁶. Cristo “es”, mientras que la Beata Virgen “tiene”, pues posee sólo naturaleza humana¹⁷.

Obsérvese, a su vez, que la gracia repercutió “en su misma carne, en su cuerpo”. El Angélico comenta que los santos se destacan por la gracia que poseen en sus almas, mientras que “el alma de la Virgen estuvo tan llena que de ella se derramó la gracia hasta su carne, hasta concebir de su carne al Hijo de Dios”¹⁸. Dado que esta obra es coetánea a la *Suma Teológica*, cabe fundamentar la afirmación con *STh* III, 27, 5, co. Aquí podemos observar como motivo esencial la proximidad respecto de Dios: “Ahora bien, la Santísima Virgen María gozó de la suprema proximidad a Cristo según la humanidad... Y, por tanto, debió obtener de Cristo una plenitud de gracia superior a la de los demás”. Por este motivo, decir “se derramó la gracia hasta su carne” es igual a decir fue enteramente santificada, más que los otros santos, quienes se perfeccionan por las virtudes y la gracia que actúan en la parte superior del alma, pero no en el cuerpo propiamente dicho.

Noble triclinio de la Santísima Trinidad (totius Trinitatis nobile triclinium)

Cuando el Angélico comenta “Bendita tú entre las mujeres” escribe:

Así pues, estuvo inmune de toda maldición y, por consiguiente, «(fue) bendita entre (todas) las mujeres», porque ella sola puso bajo sus pies la maldición, portó la bendición y abrió la puerta del paraíso. Y por eso le conviene (también) el nombre de María, que se interpreta (así mismo) «estrella del mar»; porque así como los navegantes se dirigen al puerto por la estrella del mar, así también los cristianos por María se dirigen a la gloria¹⁹.

Cabe resaltar, como conclusión a la alusión sobre la gracia en la Virgen, que “ella sola... (*ipsa sola*)” se refiere a una acción propia realizada por la virtud de la gracia que le fue concedida. Nótese la importancia que el Aquinate otorga a la acción de nuestra Madre hasta el punto que “abrió las puertas del paraíso”.

“*Stella Maris*” es, como algunos interpretan, el nombre María²⁰ siendo que también santo Tomás agrega, en su comentario al Evangelio según san Mateo, “*Illuminatrix*” (Esclarecedora)²¹. En el Sermón *Lux orta*, cita a san Bernardo: “Ilévate el sol que ilumina el mundo entero: ¿dónde está el día? Toma a María, la estrella de este mar grande y espacioso, que es el mundo; y ¿qué quedará sino la niebla y la oscuridad más espesa? ¿Entonces qué?”²². María es, pues, la Estrella del Mar, entendiendo por mar el mundo, es decir, todo lo creado. Sin ella nos quedamos en la oscuridad del pecado, alejados de Dios. De hecho, en la primera cita de este apartado, santo Tomás escribe que “los cristianos por María se dirigen a la gloria”. Esta construcción de “ita Christiani diriguntur per Mariam ad gloriam”, sólo aparece aquí. En las demás ocasiones, se refiere siempre a Cristo. Es evidente que santo Tomás no equipara a María con Cristo, sino que muestra que ella es la estrella de Belén.

¹³ Los mismos ejemplos que da en *STh* III, 27, 6, s. c.

¹⁴ *Expositio Salutationis angelicae*, 1 (p. 147).

¹⁵ Cf. *Super Sent.*, lib. 1 d. 15 q. 5 a. 1 qc. 4 arg. 1; lib. 4 d. 5 q. 1 a. 3 qc. 2 ad 3; *Summa theologiae* III, q. 8 a. 1 co.; q. 14 a. 4 arg. 2; ad 2; *De veritate*, q. 29 a. 5 co.; *De virtutibus*, q. 4 a. 1 arg. 12; *Super Psalmo* 23, n. 1; *Super Io.*, cap. 1 l. 8 (dos veces); *Super I Cor.*, cap. 11 l. 1; *Super Col.*, cap. 1 l. 5; *Super Rom.*, cap. 5 l. 5; *Super Ave Maria*, a. 1 (el único referido a la Virgen María).

¹⁶ “Circa primum ponit triplicem comparisonem, quarum prima est Dei ad hominem, dicens: dixi quod praecepta mea tenetis per contrarium; sed ut appareat vos irrationabiliter agere, volo vos scire, tamquam rem necessariam, secundum illud Is. c. V, 13: captivus ductus est populus meus, quia non habuit scientiam, quod omnis viri caput Christus est, quod quidem dicitur secundum similitudinem capitis naturalis, in quo quatuor considerantur. Primo quidem perfectio, quia cum caetera membra unum solum sensum habeant, scilicet tactum, in capite vigent omnes sensus; et similiter in aliis viris inveniuntur singulae gratiae, secundum illud quod dicitur infra XII, 8: alii datur per spiritum sermo sapientiae, alii sermo scientiae, etc. sed in homine Christo est plenitudo omnium gratiarum. Non enim ad mensuram dat ei Deus spiritum, ut dicitur Io. III, 34. [...]”

¹⁷ En teología suele distinguirse entre: plenitud absoluta de gracia (Cristo); plenitud de superabundancia (Virgen María); plenitud de suficiencia (común a todos los santos).

¹⁸ *Expositio Salutationis angelicae*, 1 (p. 149).

¹⁹ *Expositio Salutationis angelicae*, 2 (p. 151): “Sic ergo immunis fuit ab omni maledictione, et ideo benedicta in mulieribus: quia ipsa sola maledictionem sustulit, et benedictionem portavit, et ianuam Paradisi aperuit; et ideo convenit ei nomen Maria, quae interpretatur stella maris; quia sicut per stellam maris navigantes diriguntur ad portum, ita Christiani diriguntur per Mariam ad gloriam”.

²⁰ En *De caelo*, lib. 2 l. 17 n. 6; *Catena in Mt.*, cap. 1 l. 9; *Catena in Mc.*, cap. 15 l. 8; *Catena in Lc.*, cap. 1 l. 8; *Catena in Io.*, cap. 20 l. 2.

Obsérvese, siempre relacionado con lo anterior, que se le llama “Noble triclinio de toda la Trinidad”²³. En otras palabras, es el lugar donde reposa la Santísima Trinidad, ya que *cline* en griego, según reporta el Angélico, es “cama”²⁴. Aunque también se encuentra emparentado con “comedor”²⁵. Uniendo ambas alusiones, podemos notar que santo Tomás refiere una nota esencial y poética (metafórica de hecho): María es el lugar más cómodo para la Santísima Trinidad, la cual se halla a gusto en comida y reposo. Así, yendo a la Virgen encontraremos a la Santísima Trinidad.

Al ser la casa de la Trinidad, santo Tomás afirma que le fue quitado el *fomes* “por la providencia divina, que impidió todo movimiento desordenado en la parte sensitiva”²⁶, es decir le fue concedido a la Beata Virgen un orden y una belleza excepcional, propias de un Palacio.

“Castísima y purísima sangre”. Sobre la materia de la que fue concebido el cuerpo del Salvador.

Cristo nació sin trámite alguno de varón como creemos por fe, al ser Dios el principio activo²⁷. La materia propia de su cuerpo proviene de su Santísima Madre. El Angélico trata esto a partir de la materia próxima para la concepción que considera la sangre menstrual. Comentando con anterioridad que la pureza de María es tal que emana santidad a su cuerpo, nos dice que aquella sangre sale como pérdida en las mujeres por una cierta impureza en su naturaleza, cosa que no ocurre en la Virgen María. Por este motivo, Dios se vale de ella para la creación del cuerpo del Verbo: “esa sangre se juntó en el seno de la Virgen y se convirtió en la prole. Y por eso se dice que el cuerpo de Cristo fue formado de la castísima y purísima sangre de la Virgen”²⁸. Sabiendo que la generación corporal precisa de la materia de varón, santo Tomás hace alusión al acto creador de Adán: “Por eso, como transformó el limo de la tierra en cuerpo de Adán, de modo semejante pudo transformar en cuerpo de Cristo la materia proporcionada por la madre, aun en el caso de que no fuese materia suficiente para la concepción natural”²⁹. Cabe señalar que, en su comentario al Credo, presenta como herejía la afirmación de Ebión, quien sostenía que el nacimiento de Cristo se dio por unión de varón y de semen viril³⁰.

En *STh III*, 31, 5, *ad 3um fine*, santo Tomás de Aquino utiliza “castísima y purísima sangre” (“castissimis et purissimis sanguinibus”). Además de notar los superlativos que manifiestan admiración y honor, puede observarse que estos adjetivos unidos a *sanguis* son únicos en toda la obra del Angélico. De hecho, nunca utiliza la construcción de *castissimus* + *sanguis*. Sí podemos observar el uso de *purissimus* + *sanguis* en dieciocho ocasiones, siempre para explicar la formación del cuerpo del Verbo y la virginidad de nuestra Madre³¹.

La sangre es, según el Angélico, “carne en potencia”³² y parte del cuerpo ya formado³³. Al tratar sobre la procedencia de Cristo en relación al linaje de Abraham, escribe que pertenece a éste por el cuerpo de su Madre³⁴. Si bien, Cristo asume la naturaleza humana que proviene del linaje de Adán, lo hace con una concepción inmaculada en relación al modo. Así santo Tomás menciona que “el cuerpo de Cristo estuvo en Adán en cuanto a su sustancia corporal”³⁵ por razón de origen, no en forma concreta³⁶ ni por participación seminal. El hecho de que no haya conjunción con varón permite excluir toda posibilidad de pecado en la concepción, “por la impureza del placer”³⁷.

Podemos destacar, entonces, que fray Tomás une los misterios de la Santificación de María y de la Perpetua Virginidad al de la Encarnación de nuestro Señor.

La Beata Virgen “fue santificada antes de su nacimiento en el seno materno en cuanto a la mancha personal del pecado original, pero no fue liberada del reato que pesa sobre toda la humanidad”³⁸, del cual nos libra Cristo.

²¹ *Super Mt.* [rep. Petri de Andria], cap. 1 l. 4. [...]184 “Maria, proprium nomen. Interpretatur maris stella, vel illuminatrix, et suo sermone domina: unde in Apoc. XII, 1 describitur luna sub pedibus eius. Antequam convenirent etc. [...]125”.

²² *Lux orta*, pars 2. “[...] Unde Bernardus: tolle solem qui illuminat totum mundum: ubi dies est? Tolle Mariam, maris stellam hujus magni et spatiosi, idest mundi; et quid nisi caligo et densissimae tenebrae relinquentur? Quid ergo? [...]”.

²³ *Expositio Salutationis angelicae*, art 3: “...totius Trinitatis nobile triclinium”.

²⁴ *Super Io.*, cap. 2 l. 1. “[...] Dixit ergo eis, scilicet ministris, haurite nunc, scilicet vinum de hydriis, et ferte architriclino. Ubi sciendum est, quod triclinium est locus ubi sunt tres ordines mensarum, et dicitur triclinium a triplici ordine lectorum: cline enim in Graeco lectum significat”.

²⁵ Cf. *Super Mt.* [rep. Leodegarii Bissuntini], cap. 14 l. 1; *Super Io.*, cap. 2 l. 1; l. 2.

²⁶ *STh III*, 27, 3, c. *fine*.

²⁷ Hijo de Dios, no del Espíritu Santo como se subraya en *STh III*, 32, 3, co. *fine*.

²⁸ *STh III* 31, 5, *ad 3um*.

²⁹ *STh III*, 28, 1, *ad 5um, fine*: “Et ideo dicitur corpus Christi ex castissimis et purissimis sanguinibus virginis formatum”.

³⁰ Cf. *Expositio in Symbolum Apostolorum*, a. 3: “Et ideo ad hoc removendum addiderunt: et incarnatus est. Ebion vero, qui fuit genere Iudaeus, dixit quod Christus natus est de beata virgine, sed ex commixtione viri, et ex virili semine”.

³¹ Cf. *Super Sent.*, lib. 3 d. 3 q. 4 a. 2 ad 3; q. 5 a. 1 arg. 1; s.c. 1; d. 4 q. 1 a. 1 qc. 3 arg. 1; q. 2 a. 1 co.; lib. 4 d. 8 q. 2 a. 3 arg. 3; ad 3; *Summa theologiae III*, q. 31 pr.; a. 5 arg. 1; arg. 3; s.c.; ad 3; q. 33 a. 1 arg. 2; arg. 3; q. 35 a. 3 co.; *Quodlibet VIII*, q. 3 ad 3; VI, q. 10 co.

³² *STh III*, 31, 6, co.

³³ Podemos ver una alusión al tratar la Eucaristía: *STh III*, 76, 2, co.; ad 2um.

El dogma de la Inmaculada Concepción de María enuncia:

...declaramos, proclamamos y definimos que la doctrina que sostiene que la beatísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de la culpa original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Cristo Jesús Salvador del género humano, está revelada por Dios y debe ser por tanto firme y constantemente creída por todos los fieles...³⁹

Santo Tomás de Aquino consideraba que la carne de la Beata Virgen había sido “concebida según la concupiscencia carnal y en virtud de la unión entre hombre y mujer”⁴⁰. Sin lugar a dudas, defendía su santificación antes del nacimiento (no en el momento de la concepción) a través de la salvación que proviene de Cristo⁴¹ como “el fruto más espléndido de la Redención”⁴². Ella recibió la plenitud de gracia por esta misma santificación en el seno materno⁴³.

Lamentablemente no alcanzó a contemplar la belleza de la proclamación dogmática del beato Pío IX, pero cabe aclarar que era algo común de su tiempo. El Angélico reconoce que, si bien “la Iglesia romana no celebra la Concepción de la Santísima Virgen, tolera, sin embargo, la costumbre de celebrarla por parte de algunas iglesias” y afirma “Por eso no debe reprobarse totalmente su celebración”⁴⁴. Aclara que se refiere a la santificación más que a la concepción, pero cabe resaltar que, como todo buen cristiano, sigue el magisterio de la Iglesia. Efectivamente podemos apreciar esta virtud suya en el lecho de su muerte: “Pero si algo dije por ignorancia, no me obstino en mi afirmación. Si algo malo he enseñado, todo lo dejo a la corrección de la Iglesia Romana”⁴⁵.

Respecto a la Virginitad de María, como dijimos antes, el Aquinate argumenta a partir de la dignidad de la Encarnación. Es claro que la Bienaventurada es virgen por la dignidad que comporta que no sólo el espíritu sino también el cuerpo esté completamente dispuesto a la voluntad de Dios.

También es importante afirmar que permanece virgen en el parto. El Angélico refiere tres motivos: “corresponde a la propiedad de quien nació”, “porque es conveniente a lo que atañe al efecto de la encarnación (quitar la corrupción)” y “conviene para que no menoscabase el honor de la madre aquel que había mandado honrar a los padres”⁴⁶.

Otro argumento de conveniencia en orden alegórico a la Encarnación es pensar que las dos naturalezas de Cristo se ven reflejadas en María: la humana en que nació de mujer, la divina en que lo hizo de una virgen⁴⁷. Así también se afirma que permaneció virgen luego del parto por respeto al sacrario donde fue concebido el Verbo⁴⁸. Toda ella es llamada “sacrario del Espíritu Santo y habitación del Hijo de Dios”⁴⁹. Por este motivo, fray Tomás afirma que san José “la conoció con la mirada del rostro, no con el tacto sensual”⁵⁰, de modo que “Una vez que se produjo el desposorio, hicieron ambos voto de virginidad de mutuo acuerdo”⁵¹. Ellos poseían una cierta “sintonía espiritual”⁵² por participar de los mismos misterios, aunque María lo hiciese de una forma más sublime⁵³. Tanto el desposorio como la virginidad de María son útiles al hombre para honrar ambos estados como dignos de santidad⁵⁴.

Conclusión

El Doctor Angélico muestra a lo largo de sus escritos un profundo amor a la Santísima Virgen. Pienso que he expuesto este punto en el análisis de los adjetivos y construcciones que dedica a nuestra Madre.

Ciertamente que “el más sabio entre los santos y el más santo entre los sabios”⁵⁵ puso a disposición no sólo su corazón a la Virgen sino toda su inteligencia, don de Dios para la humanidad.

Pienso que mi último argumento para mostrar el cariño y aprecio que santo Tomás tiene a la Beata Virgen es reproducir la última parte de la oración que le compuso:

³⁴ Cf. *STh* III, 31, 6, co.

³⁵ *STh* III, 31, 1, ad 3um.

³⁶ Cf. *STh* III, 31, 6, co.

³⁷ *STh* III, 31, 5, ad 3um.

³⁸ *STh* III, 27, 1, ad 3um.

³⁹ Pío IX, Bula *Ineffabilis Deus*, 8 de diciembre de 1854, 18.

⁴⁰ *STh* III, 27, 2, ad 4um.

⁴¹ Cf. *STh* III, 27, 2, ad 2um.

⁴² Concilio Vaticano II, Constitución Sacrosanctum concilium, 103.

⁴³ Cf. *STh* III, 27, 5.

⁴⁴ *STh* III, 27, 2, ad 2um.

⁴⁵ Oración A la hora de su muerte. En: *Oraciones de santo Tomás de Aquino*, Argentina, Editorial Ex Libris, 1997, 44-45.

⁴⁶ *STh* III, 28, 2, co.

⁴⁷ Cf. *STh* III, 28, 2, ad 2um.

⁴⁸ Cf. *STh* III, 28, 3, co.

⁴⁹ *Compendium theologiae*, lib. 1 cap. 225 co.: “Unde postquam facta est sacrarium spiritus sancti et habitaculum filii Dei...”.

⁵⁰ *STh* III, 28, 3, ad 3um.

⁵¹ *STh* III, 28, 4, ad 3um.

⁵² Según el comentario de la nota B en la página 275 de la edición de la *Suma de teología* III (quinto tomo) de la BAC de Madrid, 1997.

⁵³ Por ejemplo: *STh* III, 30, 2, ad 2um.

⁵⁴ Cf. *STh* III, 29, 1, co. *fine*.

⁵⁵ Frase del cardenal Bessarion de Trebisonda. Cf. RAMÍREZ, O. P. – RODRÍGUEZ, O. P. (1975: 213 s.).

Te pido también, que al final de mi vida
oh puerta del cielo y abogada de los pecadores,
que yo, indigno siervo tuyo,
de la santa fe católica
no permitas que me desvíe,
sino que, con tu gran bondad y misericordia,
me socorras
y me defiendas de los malos espíritus:
y, por la bendita y gloriosa pasión de tu Hijo,
y confiando en tu propia intercesión,
pidas para mí de Él el perdón de mis pecados
y, muriendo en tu amor y el de Él, me conduzcas
por el camino de la salud y de la salvación.
Amén⁵⁶.

⁵⁶ "Oro etiam, ut in fine vitæ meæ, cæli porta et peccatorum advocota, me indignum servum tuum a sancta fide catholica deviare non permittas, sed tua magna pietate et misericordia mihi succurras, et a malis spiritibus me defendas: ac benedicta Filii tui gloriosa passione, etiam in tua propria intercessione spe accepta, veniam de peccatis meis ab eo mihi impetres, atque me, in tua et eius dilectione morientem, in viam salvationis et salutis dirigas. Amen". En: *Oraciones de santo Tomás de Aquino*, Argentina, Editorial Ex Libris, 1997, 38-39.

Bibliografía citada

Obras de santo Tomás de Aquino citadas desde www.corpusthomisticum.org:

Catena aurea in quatuor Evangelia. Expositio in Ioannem. Textum Taurini, 1953.
Catena aurea in quatuor Evangelia. Expositio in Lucam. Textum Taurini, 1953.
Catena aurea in quatuor Evangelia. Expositio in Marcum. Textum Taurini, 1953.
Catena aurea in quatuor Evangelia. Expositio in Matthaum. Textum Taurini, 1953.
Compendium theologiae. Textum Taurini, 1954.
Expositio in Symbolum Apostolorum. Textum Taurini, 1954.
Expositio Salutationis angelicae. Textum Taurini, 1954.
In libros Aristotelis De caelo et mundo expositio. Textum Leoninum, Romae, 1886.
In psalmos Davidis expositio. Textum Parmae, 1863.
Lux orta. Textum Parmae, 1869.
Oraciones de santo Tomás de Aquino, Argentina, Editorial Ex Libris, 1997.
Quaestiones disputatae de veritate. Textum Taurini, 1953.
Quaestiones disputatae de virtutibus. Textum Taurini, 1953.
Quodlibet VIII. Textum Taurini, 1956.
Scriptum super Sententiis, lib. 1 Textum Parmae, 1856.
Scriptum super Sententiis, lib. 3. Textum Parmae, 1858.
Scriptum super Sententiis, lib. 4. Textum Parmae, 1858.
Summa Theologiae I-II. Textum Leoninum, Romae, 1891.
Summa Theologiae III. Textum Leoninum, Romae, 1903.
Super Epistolam B. Pauli ad Colossenses lectura. Textum Taurini, 1953.
Super Epistolam B. Pauli ad Romanos lectura. Textum Taurini, 1953.
Super Evangelium S. Ioannis lectura. Textum Taurini, 1952.
Super Evangelium S. Matthaei lectura [rep. Leodegarii Bissuntini]. Textum Taurini, 1951.
Super Evangelium S. Matthaei lectura [rep. Petri de Andria]. Textum Taurini, 1951.
Super I Epistolam B. Pauli ad Corinthios lectura. Textum Leoninum, 1969.

Otras ediciones consultadas de las obras de santo Tomás de Aquino:

———, *Escritos de Catequesis*, Madrid, Patmos, 2000.
 ———, *Suma de Teología III* (quinto tomo), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1997.

Bibliografía secundaria:

CONCILIO VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*.

PÍO IX, Bula *Ineffabilis Deus*, 8 de diciembre de 1854.

PSEUDO DIONISIO AREOPAGITA, *Los nombres de Dios*, c. 2 (637B).

RAMÍREZ, S., O. P. – RODRÍGUEZ, V., O. P., *Introducción a Tomás de Aquino*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1975.

SANTA BIBLIA. Edición del libro del Pueblo de Dios en: https://www.vatican.va/archive/ESL0506/_INDEX.HTM

